



¿QUÉ TIPO DE LÍDERES PARA CUÁL SOCIEDAD?

Autor: Prof. José Francisco Juárez
Universidad Católica Andrés Bello
Caracas, Venezuela

Magíster en Educación y Licenciado en filosofía. Profesor de Pregrado y Postgrado e Investigador Agregado, adscrito al Centro de Investigación y Formación Humanística de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Católica Andrés Bello Caracas, Venezuela. Profesor en la Maestría de Educación de la Universidad Simón Bolívar. Coautor de los libros *Nueva Propuesta para Educar en Valores* y *Cuatro Enfoques desde la Educación en Valores*. Autor de artículos sobre el tema "Valores y Educación"

RESUMEN

El líder es un factor necesario para motivar, desarrollar y fortalecer los objetivos propuestos en el seno de las instituciones que componen la sociedad. En tal sentido, dichos términos: liderazgo y educación en valores, se asoman en el contexto social educativo de los últimos años, con renovadas fuerzas y son vistos casi como una moda perteneciente a la cultura occidental globalizada. Nadie pone en duda que para alcanzar el desarrollo hace falta una educación adecuada y un liderazgo efectivo. Pero, ¿cómo hacer para establecer las bases que sustenten un desarrollo armonioso en la sociedad moderna, cuando lo que se observa es miseria, frustración y poco avance en el ámbito de la formación humana? La salida que se propone es revitalizar el papel de las instituciones sociales en la formación de ciudadanos.

Palabras clave: Liderazgo. Educación. Sociedad.

WHAT KIND OF LEADER, FOR WHICH SOCIETY?

ABSTRACT

Leader is a necessary factor for motivation, development and to get stronger the objectives in the center of the institutions that make the society. In that way, those terms: leadership and values education, show themselves in the educational-social context of the last years, with renew forces and they are seing almost like fashion owns to the global western cultura. Nobody doubts that in order to reach the development it's necessary a correct education and efective leadership. But, how does it make in order to establish the bases that support a correct development in the modern society, when you can observe its misery, frustration and less advance in the area of human formation?. The say is revitalize the rol of social institutions in the formation of citizens.

Key words: Leadership. Education. Society.



1. Palabras introductorias

Quiero comenzar haciendo algunas consideraciones respecto al título de esta presentación, en el contexto de la educación en valores. Los aquí presentes creo que estamos de acuerdo en que el líder es un factor necesario para motivar, desarrollar y fortalecer los objetivos y metas propuestos en el seno de las instituciones que componen la sociedad. Es más, dichos términos: liderazgo y educación en valores, surgen en los últimos años con renovadas fuerzas y son vistos casi como una moda perteneciente a la cultura occidental moderna. De hecho, en la calle hay numerosas ofertas relativas a la adquisición de dicha cualidad: cómo ser líder sin mucho esfuerzo; aprenda a ser líder y sorprenda a su jefe; despierte siendo líder de su hogar; y sigue un largo etcétera, ya que hay más títulos tanto de libros como de cursos, que no los voy a nombrar porque no me dejarían tiempo para lo que deseo transmitirles hoy. Lo cierto es que existe un acuerdo tácito en nuestra sociedad, bien sea porque se considera una moda, porque es un imperativo o porque son ambas cosas a la vez, en que el liderazgo es una pieza clave en la discusión del desarrollo social. Pero, ¿qué tipo de liderazgo es el que impulsa de manera coherente y sostenible los cambios de un país?, ¿cómo se llega a ser líder sin perder la condición de ciudadano?, ¿cómo reconocer a un auténtico líder en medio de tanta incertidumbre social y con tantos charlatanes sueltos?, ¿se nace con cualidades para ser líder o el líder se hace?, ¿cómo explicar la nomenclatura: líder, valores y sociedad? Porque la sociedad en la que vivimos está saturada de muchas experiencias, sensaciones y propuestas, que desorientan a los ciudadanos;

que marcan pautas erróneas de cómo alcanzar el desarrollo humano. De tal manera que, el tema sobre el líder como hacedor de sociedad es un imperativo que no se puede dejar a un lado en el debate educativo actual.

Me adelanto a decirles que no pretendo responder todas las preguntas formuladas anteriormente. Sería una tarea ciclópea que escapa a las pretensiones de este trabajo que sí tiene como destino reconocer las cualidades de un auténtico líder en medio de la sociedad actual. Una sociedad que vive una vorágine de cambios que apenas estamos comenzando a considerar, pues, sus efectos son inmediatos y contundentes para el bienestar personal y social. En tal sentido, una vez reconocidas las cualidades del auténtico líder, que hayamos penetrado la superficie respecto a lo que se entiende hoy por liderazgo y rescatemos su legítimo valor, buscaremos en la educación la manera en que se pueden hacer cambios profundos y también no tan radicales -o los que corresponden más directamente al docente, a los padres de familia y a los responsables o líderes sociales y no tanto a las políticas educativas que muchas veces escapan a los designios de los mortales quedando en manos de semidioses que toman decisiones a espaldas de los interesados- para formar ciudadanos aptos, o sea, competentes para organizar las diversas instituciones sociales, que mirando más allá de sus intereses personales, se preocupen por la salud, el bienestar y el progreso sostenible de los ciudadanos.

2. Sobre el líder

El primer aspecto que merece una revisión es el significado de líder. Según la Real Academia

Española el término se refiere al director, jefe o conductor de un partido político, de un grupo social o de otra colectividad. Conviene destacar, además, que es un anglicismo y su inclusión en el vocabulario español se debe especialmente a su significado mucho más amplio que las palabras caudillo, jefe, guía o conductor, palabras de uso corriente del castellano y que pueden guardar cierta similitud con lo que se quiere expresar con el vocablo líder pero que, sin embargo, su alcance es limitado. Esto se debe a que dichas expresiones tienen más bien un sentido militarista o guerrero mientras que la palabra líder, proveniente del inglés, sirve para designar una clase de dirigente social, que es aceptado por el grupo y sobre todo que tiene y expresa una voluntad de servicio. Quizá los dos últimos aspectos señalados son los que realmente establecen la diferencia entre líder y cualquier otra denominación en español: aceptación por parte del grupo y voluntad de servicio. De tal manera que, la aproximación conceptual hecha hasta ahora sugiere que no es lo mismo ser un líder que un caudillo, aunque las palabras en el argot popular parezcan tener el mismo sentido.

Un caudillo ordena, y lo que manda se cumple sin que se pueda disentir. El líder negocia y está abierto al diálogo. Por lo tanto, su forma de conducir y orientar implica la aceptación del grupo y su punto de vista no lo impone sino que es aceptado porque es coherente, viable y bueno para los demás. Tales pronunciamientos sobre el líder no son nuevos; por ello, probablemente no suscite en los presentes ninguna reacción desfavorable; y eso es comprensible, pues, Luis Beltrán Prieto Figueroa en 1960 ya había publicado un libro

titulado: *concepto de líder y el maestro como líder*. Otras obras, antes y después de ese año, en el campo educativo y también empresarial hacen referencia a los alcances de dicha palabra. Pero, el problema no está en que se escriba mucho sobre el asunto sino que por lo visto, no se ha comprendido del todo, especialmente en el campo educativo, la trascendencia de la formación de los líderes que en definitiva son los que intervienen directamente en los cambios sociales.

En la etapa de modernización de Venezuela que se inicia en la segunda mitad del siglo XX, una de las grandes preocupaciones de los promotores de aquellos cambios era que la educación tenía que ser el puente imprescindible para la transición de una nación pobre a una rica y próspera. La educación se concebía como un espacio de formación para el líder que tenía en sus manos la responsabilidad de reconstruir el país. Probablemente en la actualidad aún se sigue pensando en ello y por eso estamos aquí. Pero lo tangible, la realidad que se expone y se presenta de manera demoledora es que tenemos una sociedad dividida, muy confundida en relación a sus valores, con un gran abismo entre los profesionales “exitosos” egresados de las diversas instituciones educativas y un colectivo que se debate entre el fracaso y la subsistencia.

Ante lo paradójico de la realidad venezolana, que también puede ser la realidad mundial, hay que reivindicar el papel del auténtico líder. Éste encarna, hace realidad una propuesta de cambio y la lleva a término. En otras palabras, representa la unidad del grupo, por lo tanto no divide, ni obstaculiza, sino que agiliza y promueve. Ha



de mantener a todos los miembros del grupo informados y sobre todo es el primer evaluador de la empresa o la institución que representa. Esto le evita parcializarse, pues si ocurriera, su autoridad peligra y puede más bien estimular divisiones y odios, todo lo contrario a lo que se espera del auténtico líder. La autenticidad, en este contexto, se refiere a la plena conciencia del sujeto de sus atributos y de las funciones que le competen en la sociedad, asumiendo sus riesgos y respondiendo por sus acciones. Desiato señala que es el valor primario que fundamenta toda moral: "La persona auténtica es activa, produce, es creadora de un mundo que es siempre un mundo compartido, un co- mundo". Por esta razón nos referimos al auténtico líder, en contraposición al líder mediático, producto de la publicidad, de los medios de comunicación o del cualquier otro apoyo que realmente no cale en la colectividad. No se trata de un líder prefabricado, que como todo producto tiene su caducidad- sino es que ya nace con malformaciones- se trata más bien de personas que se van formando y preparando para afrontar con gallardía, con ingenio y capacidades gerenciales, el reto de superar los obstáculos que se le presenten, motivando al logro a sus semejantes.

La sociedad exige líderes que sean honestos, honrados, que sepan administrar la justicia y que tengan buena fe en lo que hacen, que sepan colocar por encima de sus intereses personales, los intereses del grupo, sin que esto último signifique perjudicarse sino que por el contrario, en tanto se hagan bien las cosas, el beneficio será recíproco. Al respecto, asumimos las reflexiones de Adela Cortina al referirse a la sociedad moderna y

el cultivo de una ética mínima que permita el desarrollo sustentable de los ciudadanos que la constituyen. Para esta filósofa española la autonomía de las sociedades será posible en la medida en que aprendamos a ser tolerantes y nos reconozcamos ciudadanos, sin distinciones. No hay ciudadanos de primera categoría y de segunda categoría en las sociedades que se pretenda construir una ética que sirva para todos y conduzca a un ambiente de respeto y armonía. El líder, es una pieza clave en todo este asunto porque al asumir su papel tiene que estar convencido de que el respeto a los Derechos Humanos es una propiedad indeclinable de su labor y por eso mismo, ha de buscar los medios que le permitan concentrar esfuerzos, unir voluntades con miras a la formación de ciudadanos comprometidos en el desarrollo social.

3. La sociedad que tenemos

¿Es posible que se cumpla dicha tarea en un mundo globalizado donde la búsqueda del desarrollo es más individual que social? Parece una tarea titánica, cuesta arriba, pero es factible. Para que sea posible ese bienestar o desarrollo sustentable del que se habla con tanta insistencia en la actualidad, es menester reconocer varias características de la sociedad en la que vivimos para que, teniendo conciencia de ellas, se consigan las soluciones más acertadas. Safranski (2004), en su obra *¿Cuánta globalización podemos soportar?* considera algunos aspectos importantes de señalar en esta presentación, a propósito del papel de los líderes en la sociedad actual.

En primer lugar considera un asunto aterrador propio de la globalización y es que, efectivamente

estamos en la era en que se han difuminado las fronteras, pero sobre todo estamos inmersos en una comunidad global de la amenaza; la vida en el globo está en manos del hombre pues la muerte y desolación ahora compete a toda la humanidad; las armas biológicas y químicas nos pusieron en alerta sobre un futuro de desolación para todos. El concepto de terrorismo global ha tomado vigencia hoy más que nunca: lo que quiere decir que una primera aproximación al tema de la globalización es precisamente bajo la amenaza de la angustia y el pánico. Otro detalle que sugiere la globalización es el expolio del planeta: se destroza, se construye, se transforma, en nombre de la evolución y el progreso. Las enfermedades como el sida constituyen una amenaza global junto con la superpoblación que trae consigo otras graves consecuencias de orden social, por decir sólo una.

Por último, según Safranski (ya citado), otro aspecto definitorio de la globalización tiene que ver con la dinámica económica y el avance de la técnica:

la globalización de la economía es aquel proceso por el que los mercados y la producción en los diversos países entran cada vez más en una dependencia recíproca a causa de un comercio transnacional con bienes, servicios, fuerzas de trabajo y el movimiento del capital y de la tecnología. (p.16)

En otras palabras, como lo indica Bracho (1998), no se podría hablar de globalización sin sus constituyentes tecnológico, científico y económico. Es más, hay quien se atreve a decir que la globalización pretende convertir al mundo en un gran centro comercial donde todos terminemos

usando blue jeans, comiendo en Mc Donal's y tomando Coca Cola. ...y yo agregaría todavía más, a las puertas de un colapso idiomático de muy importantes consecuencias para lo que queda de la integridad de la cultura nacional. Escribir un papers, sustituye lo que sería escribir un artículo sobre un tema en particular. Pero suena distinto y parece tener más resonancia en el público.

Pero no todo es negativo, la globalización también promueve un bienestar en cuanto a formas de cooperación internacional. No se pueden negar los avances en el campo de la medicina y de la tecnología que han traído el mejoramiento de la calidad de vida. Otras Organizaciones con competencia mundial, influyen en alguna medida para contrarrestar los intentos de guerra y de dominio de unas civilizaciones a otras. En este sentido, las violaciones a los Derechos Humanos es un asunto que no es de competencia exclusiva de cada país, sino que es de competencia de organismos internacionales que velan por su cumplimiento, aunque en no todos los casos, lamentablemente, se cumplen dichas normas. En fin, la globalización también ha traído paz, bienestar y cierto progreso mundial.

El mundo del ideario de la globalización no existe y tampoco puede existir. El ser humano es individualidad. Una cosa es compartir, ser solidario y otra cosa muy distinta que todos pensemos igual, con un mismo esquema, bajo un mismo patrón ideológico. Desde el punto de vista político no existe ningún universum, desde la antigüedad existe un pluriversum porque cada región, cada país tiene su dios representativo,



sus creencias, naciones y reinos, que los hacen distintos entre ellos. (Safranski; ya citado: 41)

Por lo dicho, más que un mundo globalizado, hay que referirse a una mundialización de la economía que tiene en el sistema capitalista su más firme aliado. Por eso es que la vía para enfrentar el reto de la sociedad actual es harto conocida por todos, especialmente por los ¿líderes? políticos. Lo que frena el pleno desarrollo de las sociedades y la puesta en práctica de políticas públicas que lleven a la plenitud humana, está en la actitud del mismo sujeto y por ende de los líderes de los diversos países para ponerse de acuerdo en temas cruciales como el ambiente; porque en el fondo se trata de una conducta egoísta, alejada de las necesidades de los demás. Y mientras se piense de esa manera seguiremos el rumbo del Titanic, siendo lo peor del caso que en esta ocasión nuestros líderes buscan ansiosamente un iceberg donde estrellar la nave y con ella hundirnos a todos.

Cortina (2000), en varios de sus trabajos se preocupa por el fenómeno social contemporáneo y sus implicaciones para la vida del ser humano. En uno de ellos titulado *La Educación y los Valores* analiza el asunto desde la óptica de la educación en valores. Ella considera que la cuestión de la sociedad plural data de la Ilustración y que se fue profundizando hasta nuestros días. Incluye en dicho pluralismo el tema religioso y el laicismo. La libertad de opinión y de posturas ante el hecho religioso ofrece un panorama distinto de la persona en relación consigo mismo y con los demás. El mundo no gira alrededor de Dios sino que lo hace alrededor del hombre: ahora el ser

humano es capaz de hacer más de lo que debía hacer; es el nuevo Prometeo y se lanza victorioso a la conquista del mundo. Sin embargo, junto con el surgimiento de la idea de libertad, surge el de justicia, el de igualdad, incluso el de tolerancia. Las sociedades modernas han venido discutiendo en torno a cuáles son los valores necesarios para convivir sin que tal prerrogativa nos lleve a la guerra. Aunque el asunto no ha salido del todo bien y ha habido tanta guerra como intenciones de paz, en la actualidad el mundo globalizado, como decíamos hace un momento permite que como seres humanos nos fijemos más en las coincidencias que en las diferencias.

El planteamiento de Adela Cortina es muy sencillo. No podemos discutir si nos parece o no la globalización. Es un absurdo perder tiempo en ello porque querámoslo o no, ya estamos montados en el tren del avance tecnológico, científico y económico. La cuestión está mas bien en comprender el fenómeno y a partir de las fortalezas que ofrece, alcanzar un acuerdo mínimo para sobrellevar nuestra existencia en armonía.

Más allá del egoísmo surge una ampliación de la globalización, como espacio de solidaridad, solidaridad auténtica, llevada adelante por personas que crean en su labor y estén dispuestas a coser lo que se ha roto del tejido social. Estas personas son sin duda, los líderes y el camino que tenemos los ciudadanos es formarnos y formar personas capacitadas para entender la cultura global desde la óptica de la solidaridad y la tolerancia.

4. Humanizar el mundo a través de la educación

Quizás parezca exagerado afirmar que solamente mediante la educación se le puede dar una connotación más humana a la globalización. Pero, si se enfoca con mayor precisión el significado trascendente del acto educativo, se pueden encontrar argumentos que confirman la verdad de lo dicho. En tal sentido, recojo algunas reflexiones de Savater (2001), en su obra *El Valor de Educar*. “Los humanos nacemos siéndolo pero no lo somos del todo hasta después...la humanidad plena no se obtiene sino con educación”. (p.28). Como seres sociales, nos hacemos personas en tanto que entramos en contacto con los otros, con los demás. Desde niños recibimos una serie de informaciones que nos modelan de acuerdo a los patrones culturales de la familia y de la sociedad en la que nos toca vivir. Son los “otros” quienes orientan y señalan los valores que se han de asumir para conducirnos de la mejor manera en la vida. Son los “otros” los que me permiten ser consciente de mi realidad y eso sólo se logra a través de una información y de una transmisión precisa de valoraciones aportadas por la educación. De tal manera que, la educación no es neutral, tiene un fin, un para qué. Pretende dar una orientación precisa al que se forma para que contribuya al sostenimiento de la sociedad y ése es el ciudadano que actualmente se necesita: una persona consciente de sus responsabilidades, cumplidor de sus deberes y consciente de sus derechos.

Pero el desempeño productivo y el desempeño ciudadano requieren el desarrollo de una serie de

capacidades que no se forman espontáneamente, ni a través de la mera adquisición de información o conocimientos: la educación es tarea de sujetos, no de objetos ni mecanismos de precisión, de allí que venga sellada con un fuerte componente histórico-subjetivo, tanto en quien la comparte, como en quien la recibe. Dicho esto, ante tanta incertidumbre por los cambios vertiginosos que vivimos, surge la duda de cuál es, entonces, el camino correcto para lograr el desarrollo de los pueblos. Si se ha planteado que la educación no es neutral y que su orientación depende de la idea que cada cultura tenga del desarrollo, entonces cabría preguntarse qué tipo de educación es la más conveniente, o mejor dicho, bajo qué óptica tendría que estar orientada la educación para lograr el desarrollo sustentable de los pueblos. La alternativa que responde a esa inquietud y que parece viable es la universalidad democrática. Explico brevemente en qué consiste: asumir la globalización no tiene que ser un trauma para las sociedades, pero, para que sea posible es conveniente educar en la democracia. La humanización de la globalización supone formar ciudadanos con plena conciencia de sus actos en un ambiente de armonía y tolerancia, de libertad de expresión y de respeto a los Derechos Humanos. Esto puede sonar a música celestial pero por ello no significa que sea irrealizable; al contrario, está cargado de un dramático realismo.

Mientras no se eduque para una sociedad plural, las relaciones humanas seguirán cargadas de violencia. Mientras no se respeten a las personas y se violenten los espacios, no se podrá ver al otro como un igual sino como un rival. Si no se genera una globalización de la solidaridad y la

cooperación, en la que se respeten las diferencias culturales y se intente incorporar a todos los países en la visión del desarrollo, entonces no se podrá avanzar hacia el pleno bienestar personal y social. En fin, hay que redimensionar el papel de la educación en el nuevo sistema mundial, especialmente hay que revisar el tipo de personas que se están formando en las distintas instituciones que cumplen dicho rol en la sociedad.

El ciudadano es el que pertenece, como miembro de pleno derecho, a una determinada comunidad, con las que tiene contraídas unas especiales obligaciones de lealtad y ello lo lleva a cumplir responsablemente con sus pares. Si la educación es deficiente, tendremos ciudadanos deficientes. No se le puede echar toda la culpa a los políticos por el actual desastre social. Las familias, las escuelas y los medios, entre otros actores sociales, también tiene su cuota de responsabilidad. Es verdad que a veces da lástima escuchar y ver lo que hacen nuestros dirigentes que dicho sea de paso, se autoproclaman líderes... ¿de la desorganización?, ¿de la improvisación? ¿de la desidia?, ¿mediáticos?, pero ellos sólo son producto de lo que las mismas instituciones fabrican. Así pues, es el tiempo de revisar el papel de la educación en la sociedad y el de la escuela en particular en la formación de los auténticos líderes.

5. El rol de las instituciones educativas.

Como hemos dicho hace un momento, en una sociedad en la que la dimensión de lo público está adquiriendo otro significado, en el que la tecnología, la ciencia y el pragmatismo tienen un lugar preeminente, hay que encontrar caminos

idóneos para plantearse un nuevo escenario donde los valores y la ética condicionen las actitudes de los ciudadanos.

En tal sentido, la educación tiene que considerarse como factor condicionante no sólo de la vida individual sino también de la vida social. El líder se forma en el seno de la sociedad y el acierto o error en su actuación dependerá del tipo de educación que se le haya dado. Por tal motivo, habría que revisar el enfoque pedagógico que se le da a la misión y a la visión de las instituciones educativas. Si se instruye para la competencia en el sentido de la apuesta por un ganador, entonces muy difícilmente podemos pedir líderes competentes en su campo y dispuestos a conseguir que todos los que le rodean sean eficientes y exitosos. Muy por el contrario, seguiremos viendo caudillos, disfrazados de líderes que apuestan a su propio beneficio sin importarles a quien se lleven por delante. Si el centro educativo no propicia un ambiente de auténtica democracia y lo que reina es el terror al Director o a las autoridades, y se actúa por temor y no por convicción, tendremos entre los alumnos y también entre los docentes, un número de individuos listos a convertirse en los primeros traidores cuando la situación lo amerite porque no habrán aprendido a ser leales y menos aún a confiar en los procesos vividos, no valorarán el ser responsables, honestos, respetuosos, porque si actuaron alguna vez de esa manera fue porque se lo impusieron y no lo aprehendieron. La lista de situaciones podría alargarse hasta el infinito pero lo importante aquí es destacar que desde las situaciones más sencillas hasta las más complejas, el centro escolar propicia y aporta su grano de arena al sistema social que

plantea hoy la globalización en la medida en que forma y en algunos casos deforma los principios y valores necesarios para el fortalecimiento de la sociedad.

Y creo que es hora de ir resumiendo algunos aspectos que de manera concreta pudieran servir como aportes a la reflexiones de estas jornadas. Muchos de ustedes se estarán preguntando con cierta impaciencia: todo lo dicho está muy bien pero... y cómo se hace eso, qué vamos a hacer para revertir la situación planteada en cuanto a la formación de líderes y el papel de las instituciones educativas? Yo también me lo estoy preguntando, pero, seguramente las siguientes reflexiones nos pueden ayudar a iluminar el camino. Una primera consideración que no podemos dejar a un lado es que los que estamos aquí reunidos y seguramente muchos de los que no están presentes tienen bastante claridad de su misión como educadores, ya sea en un centro escolar, o en la familia, o en una organización no gubernamental; sea que trabaje en el Colegio San Agustín El Paraíso, en el Museo de los niños, en el Fermín Toro o cualquier otra institución.

No importa desde donde ejerza el papel de educador. Lo que sí importa básicamente es reconocer la crisis por la que atraviesa la sociedad actual. Ese hecho implica por parte de los interesados en el asunto, una búsqueda de soluciones. Y ése es el primer gran paso. Porque difícilmente se pueden hacer cambios si no hay quien reconozca la necesidad de ellos. Pero también es perjudicial en una persona el pesimismo exagerado que ante las dificultades sólo se le ocurra decir ...es que nada se puede

hacer...o es que eso le compete a una autoridad superior a mí...o en el peor caso:...yo no me río mucho porque después me va a pasar algo malo. Creo que con un optimismo consciente o realista es que se pueden hacer viables las propuestas en el campo educativo.

En tal sentido, Hortal señala que antes de ser profesional, antes de ser padre o madre de familia, antes de ser ciudadano, está la condición previa de ser persona y sobre todo, del reconocimiento de la propia realidad como sujeto que actúa motivado por principios que lo orientan hacia un fin. Pero dice, además, que dicho reconocimiento personal se da en tanto se hace un reconocimiento del "otro", con deberes y derechos y con el mismo potencial que permite unir esfuerzos para lograr los fines compartidos que se relacionan con el bienestar personal y social.

Dado este paso -reconocimiento personal-, para que la acción educativa sea eficaz y cumpla con su misión, no hay que olvidar el componente del conocimiento y de la reactivación de los compromisos sociales. Lo primero se refiere a una adecuación de las investigaciones y del conocimiento a la realidad que nos proporciona la sociedad moderna. La ciencia y la técnica en tal sentido, tendrían que estar a la disposición del hombre y no al contrario, como parece suceder en la actualidad. El ser humano no tiene que esclavizarse a la ciencia y a la técnica para alcanzar la calidad de vida deseada. Lo decimos una vez más, esto es un asunto que cambiaría si también cambiamos los dobles discursos en cuanto a los daños y beneficios causados por los descubrimientos de la ciencia. Es poner en blanco



y negro las ventajas y los obstáculos del patrón económico que caracteriza a la sociedad moderna; es aprender a ser crítico de nuestra propia realidad y de las instituciones que nos rodean. Quien es crítico reconoce sus propios errores y también el de los demás. Promueve, propone y más que obstaculizar, abre espacios para el cambio.

En este orden de ideas, el líder se forma en la institución escolar. Toda persona ejerce algún tipo de liderazgo dentro de la sociedad, en una determinada actividad, en la cual se destaca por encima de los demás. No hay un único líder, hay representaciones del liderazgo en la compleja red de roles que se entretajan en la sociedad. Ahora bien, si el liderazgo es fundamental para el progreso y estabilidad de la sociedad, es necesario un sistema apropiado de educación que forme en ellos la conciencia de su responsabilidad social y les habilite para la dirección democrática y la capacidad de servicio. En tal sentido, los programas de la escuela, tanto en su nivel primario, básico y de la educación superior, tienen que revisarse porque hay que conocer, si es que existe, el alcance de la educación integral. La educación humanística no puede ser despojada sin más para darle paso a las ciencias. Tampoco se puede justificar la educación integral introduciendo la educación física, el deporte, las clases de religión y de música. Sin duda alguna, estas materias son valiosas en cuanto a su aporte en la formación de la persona, pero se necesita algo más y a nuestro modo de ver se relaciona con un asunto que ya en su momento fue anunciado como un grave problema de la sociedad moderna: el analfabetismo funcional.

Hay que incorporar en el pensum de las escuelas, liceos y universidades un espacio de reflexión y de análisis crítico de la realidad. El agobio que tienen muchas instituciones educativas se debe precisamente a que se están en una constante carrera sin saber a dónde llegar: corren, planifican, cumplen objetivos, se esfuerzan por cumplir con las estadísticas pero se pierde el esfuerzo porque no se ha formado el carácter, la personalidad, el talante que hoy el ciudadano necesita para ejercer conscientemente su papel y asumir su liderazgo. Es verdad que hemos entrado a la era del homo "videns" o el homo "digitalis", y que hasta los estudiantes de carreras como filosofía protestan porque les mandan a leer tres páginas de un libro. Así están las cosas y a lo mejor quedo corto en algunas apreciaciones, pero el asunto no se puede quedar en una aprobación pasiva de la nueva realidad. Hay que revisar el tipo de ciudadano que se quiere y el que se está formando. Desde los centros escolares hay que iniciar una campaña de autonomía y de responsabilidad en las tareas ejecutadas. Que los estudiantes sean capaces de asumir responsabilidades en la forma más básica de la sociedad que es el salón de clases. También involucrar a los representantes lo más que se pueda en la formación del estudiante y ser lo más auténtico en la transmisión de la información... es una tarea todavía pendiente en el medio educativo.

6. Educar auténticos líderes, con conciencia ciudadana

Lo que se nos pide como ciudadanos de este país y miembros de este mundo es que consideremos



que la formación es integral, que la educación persigue humanizar a la persona, hacerlo consciente de su espacio vital y del mundo que le rodea. El auténtico líder no se reconoce como sujeto de intereses personales sino como miembro de una gran comunidad y su preocupación ha de dirigirse a la consecución del bien personal y sobre todo social. Para lograr tal propósito, la escuela y las otras instituciones de la sociedad tienen que adecuar sus planes de formación. Formar personas para el éxito implica proporcionarles los valores que le permitirán orientarse de la manera más adecuada en medio de tanta incertidumbre social. Formar para la tolerancia y el diálogo respetuoso. Formar personas competentes para responder a los problemas más urgentes de la sociedad que aunque tiene que ver con el hambre, la miseria, las guerras, la mala distribución, etc. son de exclusiva competencia humana, o sea que las mismas personas tienen en sus manos la posibilidad de transformar el sombrío panorama que ahora nos envuelve. En este sentido, fortalecer las experiencias exitosas dentro y fuera del país, adecuándolas a la realidad de la propia cultura; conociendo el pasado para no repetir lo errores cometidos y promover en el educando el desarrollo de una conciencia ciudadana que le permita sentirse parte de un colectivo, de un todo, llamado sociedad. Este es el camino que probablemente nos conducirá sin tanto tropiezos a reconocer que el liderazgo es una actitud ante la vida y que todos los ciudadanos tenemos el derecho de accionar los resortes necesarios para ponerlo en práctica de acuerdo a los roles que tengamos que asumir a lo largo de nuestra existencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bracho, B. (1998). *Petróleo y globalización. ¿Salvación o perdición?. Reflexiones a las puertas del nuevo milenio para una nueva civilización.* Caracas, Venezuela: Editores Vadell Hermanos.
- Cortina, A. (2000). *La educación y los valores.* Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nueva .
- De Viana, M; Massimo D. y Luis de Diego.(1996). *Hombre, retos, dimensiones y trascendencia.* Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- Hortal, A. (2002). *Ética General de las profesiones.* Bilbao, España: Desclée de Brower.
- Prieto, L. (1960). *El concepto de líder. El maestro como líder.* Caracas, Venezuela: Editorial Arte.
- Safranski, R. (2004). *¿Cuánta globalización podemos soportar?* Traducción del alemán, Raúl Gabás. Barcelona, España: Editores Ensayo Tusquets.
- Savater, F. (2001). *El valor de educar.* Barcelona, España: Editorial Ariel.

